

Jueves Lardero, el festín de longaniza que une historia y tradición en nuestras comarcas

Redacción Noticias 12 Febrero 2026



Un
viaje
por
la

etimología y las costumbres del Jueves Lardero, el pistoletazo de salida al Carnaval

El origen: un adiós a la carne

La palabra "Lardero" no es casual. Proviene del latín lardarius (tocinero) y de lardum (grasa de cerdo o manteca). Históricamente, en los hogares aragoneses, este día servía para dar salida a los productos más perecederos de la matanza del cerdo. Era el momento de "lardear" —untar o envolver en grasa lo que se va a asar— para preparar el cuerpo antes de la llegada de la Cuaresma.

Este periodo de 40 días, que arranca el Miércoles de Ceniza, representa la cifra mítica de los ritos judeocristianos: desde los 40 días del diluvio o los años del pueblo de Dios en el desierto, hasta el tiempo que Jesús pasó en el retiro antes de su ministerio. Por ello, el Carnaval (del latín carnis tollere o "quitar la carne") finaliza simbólicamente con el Entierro de la Sardina, señalando que, ante la prohibición de comer carne, el pescado y los huevos se convertirían en los protagonistas de la mesa.

La longaniza: el estandarte de la tradición

Si hay un producto que define esta jornada en nuestra tierra es la longaniza. Este embutido, elaborado en los obradores locales con al menos un 70% de magro y panceta, guarda en cada carnicería un secreto particular en su condimentación con pimienta, sal, orégano, nuez moscada o clavo.

La Comarca del Aranda se vuelca con la tradición

Este año 2026, los municipios de la Comarca del Aranda vuelven a demostrar que la tradición está más viva que nunca. En Illueca, el Ayuntamiento ha organizado un reparto masivo de bocadillos de longaniza en la Plaza España a partir de las siete de la tarde, convirtiendo el centro del pueblo en lugar de fiesta.

En el resto de la comarca, la estampa se repite: cuadrillas de vecinos y amigos se reúnen en bodegas y merenderos para celebrar esta despedida del consumo de carne antes de la llegada de la Pascua.

Es, en definitiva, una jornada de convivencia donde el sabor del cerdo y el crujir del pan marcan el inicio de una de las semanas más alegres del calendario aragonés.